

traición, haciendo que los suyos victorearan al Presidente, para introducir en las nuestras el desorden y envolverlas con facilidad; sus instrucciones fueron ejecutadas con puntualidad; pero nuestra artillería, que en toda esta campaña ha sido dirigida con acierto y manejada con habilidad, había hecho mucho estrago en sus columnas; la tropa estaba aterrada y el campo cubierto de muertos y heridos. Haro comprendió en aquel momento lo difícil de su situación, y para salir de ella, pidió al señor Villarreal un armisticio, que sin duda siempre pensó violar. Cuando se dió conocimiento de esta pretensión al Exmo. señor Presidente, S. E. recorrió las filas del ejército, proclamó á la tropa, que respondió con vivas al Gobierno y á su persona; reconoció prontamente el orden de nuestra línea de batalla, y designó el lugar en que disponía escuchar á D. Antonio Haro, que también solicitaba hablar personalmente con S. E. Allí le ofreció únicamente para sí y para los suyos la garantía de la vida si desde luego se ponían á disposición del Gobierno, á lo que contestó Haro que necesitaba consultar con sus compañeros, á cuyo fin pedía, y S. E. le concedió, un armisticio de dos horas, asegurando que volvería á manifestar el resultado. Momentos después concluido el armisticio se presentó el Teniente Coronel Antillón, del batallón ligero de Guanajuato, á manifestar que su cuerpo se hallaba con cuatro piezas en su posición del cerro de Ocotlán, pero que el enemigo lo había envuelto en el tiempo de la conferencia; ordenó S. E. que este jefe reclamase en el acto al caudillo enemigo, y que las tropas quedaran en sus líneas; pero se supo después que aquél jefe fué hecho prisionero al llegar, y que el batallón y las cuatro piezas el enemigo se las llevó, valiéndose de la suspensión de armas concedida. Tanto por este medio, cuanto porque el plazo se cumplía, el Exmo. señor Presidente mandó al General Lamberg, jefe del Estado Mayor de S. E., que manifestase á Haro que el tiempo había espirado y que restituyese el batallón y piezas á su línea; pero cuando fué reconocido el citado general, se vió rodeado por jefes enemigos que hicieron cuanto pudieron por detenerlo y hacerlo esperar; conociendo el señor Lamberg que el tiempo pasaba y que no

parecía Haro, comprendió lo que sucedía y volvió á dar parte de que el enemigo no había perdido tiempo, pues se habían puesto en marcha sus tropas, dejando en el campo ciento diecinueve muertos, nueve heridos y ciento ochenta prisioneros; y, según los informes recibidos posteriormente de los mismos jefes de la plaza, en esta acción perdieron ochenta y nueve oficiales muertos, heridos ó prisioneros."

"En esta jornada tuvo lugar un hecho digno de mención particular; el batallón de Tiradores, perteneciente á la división de reserva que se había hecho venir á la primera línea, suspendió como todos los demás sus fuegos por el imprudente toque que sin autorización ninguna mandó dar el valiente y malogrado General Avalos, pues creyó que se habían pasado á nosotros, dando por terminado el combate; y quedando por este hecho dicho batallón en medio de las filas enemigas que victoreaban al Supremo Gobierno y abrazaban á nuestros soldados; pero su coronel el general D. Alejo Barreiro, para evitar ser envuelto, lo concentró sobre la reserva por un pronto y enérgico movimiento, y no dejando en las filas de los facciosos ni un soldado tirador."

"El enemigo entró á la ciudad, se cubrió con sus trincheras y fué preciso venir á buscarlo á ellas, estableciéndose aquella noche el cuartel general en la hacienda de la Uranga con la tercera división de infantería; la primera división en Cholula, y la segunda división con la brigada móvil extendiéndose hasta la fábrica de Ballarino, desde la Constancia y la caballería de Cuautlancingo."

El día 9 la primera división marchó á la hacienda de Santa Cruz, ocupando el puente de México que el enemigo abandonó, retirando sus fuerzas al cerro de San Juan. Inmediatamente mandó el Exmo. señor Presidente destruir una fuerte fogata que el enemigo había fabricado y de que tenía conocimiento, cuyo ramal había descubierto el Exmo. señor general Moreno; previno que la división de reserva ocupase el Puente y la hacienda del Batán con la caballería á retaguardia, adelantando á la segunda brigada hasta la fábrica de Ballarino, y desplegando por la izquierda la división Moreno en los ranchos de Posadas y Colorado. A



continuación el señor Presidente pasó en persona á colocar una batería contra el cerro de San Juan para cubrir el frente de la línea establecida, quedando así acampadas las tropas aquella noche; en ella y para aislar á las que defendían el cerro de San Juan y tomar el punto del Carmen, sin un ataque directo que habría ocasionado grandes sacrificios; dispuso S. E. que la primera y segunda división permanecieran en la posición que se les había dado el día anterior; que la brigada móvil penetrase en la ciudad por los puntos de San Antonio y San José, entre tanto S. E. en persona y con la tercera división y la caballería volteaba la posición de San Juan tomado el camino por el de Cholula á la garita de este nombre; pero previniendo á la primera división y al batallón de Matamoros á las órdenes del coronel Iturbide, amagase el mencionado cerro por el Norte, y la tercera hiciese otro tanto por el lado Sur."

"Aunque el movimiento principió á las ocho de la mañana, como el rodeo que debía hacer la división de reserva era de cerca de cuatro leguas, llegó al puente de Cholula á cosa de las dos y media de la tarde, llegando S. E. al mismo tiempo con la caballería. Una fuerza enemiga compuesta de infantería y caballería con una pieza, estaba situada en la garita del peage, y á la que para desalojarla, S. E. dió las órdenes convenientes; en este momento el joven D. Manuel Céspedes, que había tomado parte en la rebelión de Sierra Gorda, y que venía á impetrar la gracia de indulto, se presentó pidiendo á S. E. ocasión de distinguirse, y S. E. pasó á sus órdenes el escuadrón auxiliar que venía de descubierta en la columna. Céspedes se arrojó sobre los contrarios apoyado por una compañía de tiradores y una pieza de artillería que iba inmediata á S. E., los que se retiraron á la garita de México, desde cuyo punto y desde el cerro de San Juan se rompió un vivo fuego de cañón sobre la de Cholula, ocupada ya con orden anticipada, por el batallón de cazadores, y sobre la cual destacó el enemigo una fuerza respetable de infantería en tiradores. El combate se hizo general y se mantuvo por dos horas, durante las cuales la división Zuloaga rechazó constantemente los esfuerzos tenaces del enemigo para desalojarla. Mirando el Exmo. se-

ñor general en jefe que el enemigo se empeñaba en la defensa del cerro, con lo que se lograba el objeto premeditado, dispuso que la brigada Rosas permaneciese en la garita de Cholula para continuar empeñando al enemigo en la posición del cerro; que el que suscribe se situase en los carriles de la Noria con el tercer regimiento de caballería de escuadrones de Guanajuato y dos piezas de á ocho para conservar la comunicación en la dirección que seguía S. E., que pasó al barrio de Santiago, en donde destacó al General Lamberg para que ocupase con una pequeña fuerza el convento del Carmen, como lo verificó, dando aviso inmediatamente. Previno entonces S. E. que el batallón de zapadores y tercero de caballería quedasen en posesión en Santiago con dos piezas, y continuando con el resto de su escolta hasta el Carmen, siguiéndole después la brigada Tracónis, con la que conservó el mismo punto á pesar del vivo fuego de cañón y de fusil que hacían los puntos de Concordia, Concepción y Catedral. El falso ataque dado por parte del Norte, y que fué confiado á la pericia del señor General Parrodi, á las inmediatas órdenes del segundo en jefe, General D. Florencio Villareal, se ejecutó á satisfacción del Exmo. señor Presidente."

"La brigada Ghilardi, que tenía orden de penetrar por los puntos de San Antonio y San José, no lo verificó, porque su jefe, observando la numerosa concentración de las fuerzas enemigas en el cerro de San Juan, y el vigoroso ataque que resistía la tercera división ó de reserva, se decidió á llamar la atención del enemigo, atacando enérgicamente la garita de México."

"Establecido el cuartel general en el convento del Carmen, y concentrada la división Zuluaga, quedó la caballería en la hacienda de la Noria. El enemigo concibió fundados temores de que la plaza fuese ocupada en la misma noche, y replegó á ella todas sus fuerzas, abandonando el cerro de San Juan, lo que, advertido por el General Villareal, dispuso que lo ocupase la segunda división, y que la primera y la segunda brigada móvil avanzasen á la garita de México."

"Al amanecer del 11, ordenó el Exmo. señor Presidente general en jefe, se reconocieran todos los puntos dominan-



tes que formaban la primera línea de defensa y se ocupasen los que designó, disponiendo que la primera división se estableciese en San Francisco, la segunda en el cerro de San Juan é iglesias á la entrada, la tercera en el Carmen, y la brigada móvil en San Javier, la caballería en la Noria, y todas las garitas, haciéndose en el mismo día los demás reconocimientos necesarios para prevenir las operaciones, supuesto que los reaccionarios contaban con más de cuatro mil hombres escogidos, quince piezas de artillería y abundantes municiones, estando todavía reciente la memoria de la bizarra defensa que el General Traconis había hecho con un puñado de valientes contra la propia fuerza que ahora se defendía con trincheras mejor construidas, pues que habían sido preparadas con tiempo y con buenos elementos."

"En la noche del mencionado día 11, por orden verbalmente dada por S. E. el general en jefe, y como complemento de sus acertadas disposiciones, entró la división Parrodi á ocupar los puestos de Analco, la Luz y San Francisco, y las fortalezas de Guadalupe y Loreto, que se cubrieron con los cuerpos de Zapadores-Bomberos y Rifleros y dos piezas de á 12, á cargo del señor General D. Angel Trias."

"Los días 12 y 13 se emplearon en hacer sacos de tierra, en proporcionar otros materiales para la construcción de parapetos, de los que algunos se principiaron, y en practicar las horadaciones necesarias para establecer caminos cubiertos. Los cuerpos de ingenieros y artillería, así como todos los del ejército de operaciones que se ocupaban en estos trabajos, los desempeñaron con manifiesto entusiasmo. El día 14 amanecieron levantados nuestros parapetos en toda la línea del Carmen á menos de tiro de fusil de los del enemigo, y por las otras líneas se trabajaba con igual empeño, aunque no fué posible obtener el mismo resultado, sino poco después, por las dificultades que se oponían á la adquisición de materiales. Entonces pareció á S. E. conveniente hacer una intimación á D. Pánfilo Galindo, que fungía de comandante general, y acordó me encargase de verificarlo, excluyendo á D. Antonio Haro, porque la violación del armisticio del día 8 lo había hecho indigno de todo

miramiento personal. La orden que suscribió el Sr. Galindo por orden de su jefe, confirmó á S. E. en la idea del que el enemigo contaba con bastantes elementos de resistencia, y, en este concepto, no extrañó la arrogancia del caudillo de los rebeldes. Dió orden S. E. de que en esa misma noche se hiciese un vivo fuego de cañón sobre la línea enemiga, lo que se verificó con bastante vigor por espacio de cuatro horas; previno también que se cortase el agua á los sitiados y se impidiese absolutamente la introducción de toda clase de víveres á la plaza; que se continuasen las horadaciones y se fuesen avanzando los parapetos, á fin de cerrar perfectamente el perímetro ocupado por los rebeldes, para hacer más eficaces y pronto los efectos de un sitio riguroso, como el que se propuso establecer, y para evitar en cuanto fuese posible la efusión de sangre. Con el mismo intento, esto es, para impresionar profundamente á los habitantes y á los defensores de la plaza, hizo venir S. E. de la de Veracruz una batería de morteros á la Gómer del calibre de á 32 con suficiente dotación de bombas, y aunque nunca formó S. E. propósito de hacer uso de ese formidable medio de destrucción, si se persuadió de que su presencia cooperaría poderosamente á sus miras. Mientras los morteros venían de Veracruz escoltados desde Perote por caballería de este ejército, el enemigo se veía estrechado más cada día por la aproximación de nuestros parapetos y por las horadaciones mediante las cuales estaba vigilado de cerca, que de muchos puntos no lo separaba de nosotros más que el ancho de una calle y en algunos el grueso de una pared. Estos trabajos se proseguían con incesante afán, pero los reaccionarios procuraban embarazarlos por todos los medios que estaban en su arbitrio. Con este motivo tuvo lugar multitud de tiroteos parciales, más ó menos empeñados, de los cuales merece particular mención el siguiente."

"El día 11 previno el Excmo. señor Presidente al General Ghilardi que hiciese un esfuerzo en la noche para aislar el punto de la Merced; pero él, desando distinguirse, y guiado de su ardor, intentó tomarlo á viva fuerza con el batallón Matamoros de Morelia y algunos paisanos suyos



que le acompañaban, y cuando estaba á punto de conseguirlo, recibió una herida de bala en un pie, que lo puso fuera de combate, así como al Lic. D. Francisco Villanueva. Los asaltantes volvieron en buen orden á su línea, y el General Castro tomó el mando de la brigada móvil. Este suceso engendró un verdadero empeño de parte de nuestros soldados contra los defensores de la Merced, que se vieron hostilizados desde entonces con una tenacidad incesante por la brigada Camaño, de la segunda división, que era la más inmediata. Desde el 18 la fuerza del coronel Torres había cortado enteramente la comunicación de aquel punto con la plaza; ésta, intentó reforzar á la Merced en la noche del 19, pero fué rechazada la salida con pérdida considerable: los defensores, en número de ciento veinte, llevaban tres días de no tener víveres, y sus heridos estaban en el más completo abandono. En tan desesperada situación, y conforme á instrucciones que se me comunicaron, los defensores se rindieron á discreción á las dos de la mañana del 22. Inmediatamente dicho punto fué ocupado por las fuerzas del ejército de operaciones, y S. E. pasó á él en compañía de los Exmos. Sres. generales Villarreal y Moreno: mandó dar de comer y beber á los rendidos, disponiendo que los heridos fuesen trasladados al hospital; dictó las necesarias providencias para que fuese apagado el incendio que en aquellos momentos consumía una parte del edificio; y, por último, ordenó S. E. lo conveniente para dejar bien establecida la defensa del punto."

"Por la mañana del 21 recibió S. E. el Presidente una invitación del Ilmo. señor Obispo para hacer cesar los males que sufría la población. También los vicecónsules de Francia y España pretendieron que las casas de su habitación quedasen libres del bombardeo y que se suspendiesen las hostilidades por el tiempo necesario, para que los ciudadanos de sus respectivas naciones pudiesen poner á salvo sus personas é intereses. Por la noche del propio día 21 se presentó á S. E. D. Manuel Díaz de la Vega con una comunicación de Haro, que S. E. no quiso recibir, y por la mañana del 22, D. José Vicente Miñón llevó otra suscrita por D. Severo Castillo y por D. Francisco Giitian, pretendiendo que Haro

interviniese como jefe de los rebeldes en las contestaciones que debían conducirnos á un arreglo; S. E. el Presidente, de palabra dió á Miñón su respuesta absolutamente negativa. Tenían lugar estos incidentes al mismo tiempo que acababan de colocarse los dos primeros morteros venidos de Veracruz, y á cosa de las nueve de la mañana del día 22 llegó á manos de S. E. un oficio de D. Carlos Oronoz, avisándole, haberse recibido del mando, y pretendiendo que nombrara comisionados para tratar de la rendición. Dos horas después de recibida la contestación, el enemigo tocó parlamento para anunciar que había nombrado dichos comisionados, y para que S. E. señalase el punto en que debían reunirse con los que hubiese nombrado, de lo que resultó la capitulación de que incluyo copia:"

"Al día siguiente, una pequeña parte del ejército, á las órdenes de los generales Traconis y el que suscribe, tomó posesión de la plaza, artillería, parque, etc., en medio del mayor orden, porque se habían prevenido los robos y trastornos que suelen acontecer cuando por imprevisión no se dictan las medidas convenientes; una orden fijada en las esquinas advirtió que el que robase sería castigado severamente; otra proclama del general Traconis publicada en el acto mismo de ocupar la plaza, y antes de la disolución de los cuerpos, anunció lo que debía hacerse, y la orden general de aquel día previno que en el mismo se presentasen en el Convento del Carmen al general Pavón todos los oficiales, jefes y generales que se habían rendido en la plaza, apercibidos de que si no lo verificaban, serían juzgados con arreglo de la ley de 10. de Agosto de 1853. En ese mismo día, y después de dichas órdenes, los cuerpos de que se formaba la guarnición rebelde, fuerte en más de tres mil hombres, se agregaron en pequeñas fracciones á los del ejército para los efectos del artículo 20. de la rendición, separando á los jefes y oficiales y dando licencia absoluta á los sargentos y cabos, y también á los soldados que la solicitaran; el plazo prevenido para presentarse se prorrogó por orden hasta las cinco de la tarde del 24, en cuyo tiempo no lo habían verificado ni la mitad de los oficiales que constaban en la relación que pasó su jefe, D. Carlos Oronoz; en consecuencia,



se mandó publicar al siguiente día el decreto de esa fecha, y á los presentados se les dió orden de marchar á Izúcar de Matamoros á las del general Pavón."

"Acerca del capítulo 40. de la capitulación, cumple á la verdad histórica una explicación importante. En la proposición que le hizo al Exmo. señor Presidente el enemigo, se pretendía el absurdo de garantizar los empleos á los facciosos, y el hecho sólo de haberse negado S. E. á ello abiertamente, junto con las explicaciones que dieron los comisionados, demuestran con bastante claridad que los capitulados supieron muy bien la suerte que les esperaba, y tanto la sabían, que muchísimos de ellos pretendieron como única gracia licencia absoluta ó pasaporte para salir del país, lo que les negó S. E., porque concederles uno ú otro, era lo mismo que sustraerlos al poder del gobierno para evadir el ejemplar castigo que estaba resulto á imponerles."

"Adjunto á este parte se hallarán los documentos que he creído conveniente acompañar para mejor inteligencia de los hechos que se refieren; y hoy á la cabeza del ejército de operaciones ha hecho su entrada solemne en esta capital, el Exmo. señor Presidente, de cuyas autoridades y vecindario fué recibido con demostraciones públicas de regocijo, quedando aquéllas restablecidas al ejercicio de sus funciones, y la misma ciudad, así como los pueblos inmediatos, libres de la tiranía militar que el caudillo de la rebelión pretendió volver á establecer en los escombros de la que en Agosto último derrocó la nación, después de dieciocho meses de una sangrienta lucha."

"En cuanto al comportamiento de este ejército en la campaña que se encargó de dirigir el Exmo. señor Presidente, todo elogio está por demás, cuando la sencilla relación de los hechos y sus resultados, hablan á la nación mucho más alto en favor de los ciudadanos que han venido á dar el último golpe á la reacción y á consolidar de esta manera el orden y la libertad en el sentido de la revolución de Ayutla siendo digno de notarse que la guardia nacional, precipitadamente organizada y conducida al teatro de la guerra cuando todavía no era posible que tuviese la conveniente instrucción, nada dejó que desear."

"Dios y Libertad.—Cuartel general en Puebla, Marzo 26 de 1856.—JOSE J. ALVAREZ.—Sr. oficial mayor encargado del ministerio de guerra y marina."

NUM. 2.

República Mexicana.—Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra y Marina.—Ejército Federal.—General en Jefe.—Con esta fecha digo al S. General D. Diego Alvarez, 20. en Gefe de la División del Sur, y con el carácter de reservado, lo que sigue: "A consecuencia de la salida de Miramon sobre Veracruz ha quedado la guarnición de la Capital de la República en un estado de debilidad que debe á toda costa aprovecharse sin pérdida de tiempo y para ello es de la mayor importancia que V. S. con las fuerzas que tiene bajo sus inmediatas órdenes y las de los Sres. Camaño, Villalva y Casales, emprenda un movimiento hacia el Valle de Méjico, aproximándose cuanto sea posible á la Capital, hasta lograr se combinen sus operaciones con las que van á emprender en el mismo sentido las fuerzas de Michoacán y el Estado de México.—Para que el movimiento sea simultáneo y podamos contar con el tiempo necesario á una perfecta combinación, estas últimas fuerzas se acercarán al mencionado Valle á principios del entrante mes, á cuyo fin no sólo doy las órdenes conducentes á los E.E. S.S. D. Simón Guzmán y D. Sabás Iturbide y al S. General D. Francisco Iniestra, que ha comenzado á ocupar el Bajío, para que se preparen á obrar de conformidad, sino que me dirijo con el mismo fin á los Sres. Alatríste y Ampudia, fuerzas del Zacatecas, del Norte y que asedian á San Luis Potosí para que, prescindiendo hasta donde sea posible de todo otro plan, se dirijan las primeras en apoyo de V. S. y las segundas sobre el interior, ocupando incesantemente la atención del enemigo en esta línea.—No dudo ni un momento que V. S., penetrado del sumo bien que resultará de una perfecta unidad de acción, secundará mis intenciones, estableciendo las más frecuentes relaciones con todos los Jefes referidos y este Cuartel gral., dictando á la vez, sin omitir sacrificio alguno, cuantas providencias crea conducentes al pronto y decisivo triunfo que